

José Roberto Herrera Zúñiga

El derecho al pan, el derecho a la poesía. La influencia de las metáforas shakespereanas en la obra de Karl Marx

Resumen: *El ensayo busca reconocer la influencia que tiene el estilo literario y las metáforas de William Shakespeare en el pensamiento de Karl Marx. El texto indaga históricamente esta influencia, muestra las maneras y los registros en los que uno puede ver la influencia de Shakespeare en la obra de Marx y finalmente hace un señalamiento sobre la actitud marxista hacia el acceso al teatro y la cultura. El texto busca ser también un homenaje en el 400 aniversario de la muerte de William Shakespeare.*

Palabras claves: *Marx. Shakespeare. Drama. Poesía. Metáfora.*

Abstract: *The essay seeks to recognize the influence of the literary style and the metaphors of William Shakespeare in the thinking of Karl Marx. The text explores this influence historically, and shows the textual and recorded evidence for the influence of Shakespeare on the work of Marx and finally makes a remark about the Marxist attitude toward access to theater and culture. The text also seeks to be a tribute to the 400th anniversary of the death of William Shakespeare.*

Key Words: *Marx. Shakespeare. Drama. Poetry. Metaphor.*

1. El poeta del perseguido

*Sweet are the uses of adversity, Which, like the toad,
ugly and venomous, Wears yet a precious jewel in
his head; And this our life exempt from public haunt
Finds tongues in trees, books in the running brooks,
Sermons in stones and good in every thing.
(As you like it. Duke Senior, Act II, Scene I)*

*Dulce es el fruto de la adversidad, que, como el sapo
feo y venenoso, lleva siempre una gema en la cabeza;
así, nuestra vida, aislada del trato social, halla len-
guas en los árboles, libros en los arroyos, sermones
en las piedras y el bien en todas las cosas.
(Como gustéis. Duque Mayor, acto IIº, escena Iº)*

En 1865, las hermanas Laura y Jenny Marx, de veinte y veintiún años respectivamente, siguiendo un juego de salón que estaba de moda en la época, le aplicaron un cuestionario a su padre Carlos Marx, el cuestionario hoy conocido como Cuestionario de Proust, tenía una veintena de preguntas, que buscaban averiguar información sobre el entrevistado, (algo que se usaba antes de que existieran las redes sociales), la pregunta número 11 consistía en responder cuál era el poeta favorito del entrevistado, su padre respondió: “Shakespeare, Esquilo, Goethe”¹

Paul Lafargue, quien tres años después, en 1868, se casaría con Laura Marx, convirtiéndose en el yerno de Carlos Marx, escribió en 1891 un texto donde recuerda de la siguiente forma

la vida de la familia Marx y la importancia que Carlos Marx les daba a estos poetas. Dice Lafargue sobre Carlos Marx:

Conocía de memoria a Heine y a Goethe y los citaba con frecuencia en sus conversaciones; era lector asiduo de los poetas en todas las lenguas europeas. Leía todos los años a Esquilo en el original griego. Lo consideraba, junto con Shakespeare, como los más grandes genios dramáticos que hubiera producido la humanidad. Su respeto por Shakespeare era ilimitado: hizo un estudio detallado de sus obras y conocía hasta el menos importante de sus personajes. Toda su familia rendía un verdadero culto al gran dramaturgo inglés; sus tres hijas sabían muchas de sus obras de memoria (Engels, 1976, 112-113).

El padre de las dos jóvenes Marx, estaba en el momento más creativo y crítico de su vida, en 1864 se había fundado la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), la Primera Internacional, un esfuerzo de los obreros de vanguardia de los países capitalistas centrales por asegurar la independencia política del proletariado y de preparar las condiciones para la conquista del poder político por el proletariado².

Al frente del proceso se encontraban Carlos Marx y Federico Engels, y pronto a este esfuerzo se sumaron también Paul Lafargue y sus hijas Laura y Jenny (Eleonora, la más pequeña se incorporará después a la Liga Socialista de Inglaterra).³

El programa de la AIT sigue siendo en muchos sentidos nuestro objetivo:

[L]a emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo privilegio de clase (Marx y Engels, 1976 [1864], 14).

Al padre de las dos jóvenes Marx, en el momento en que estas le aplicaron el “Cuestionario de Proust”, le faltaban aún dos años de arduo trabajo para concluir una parte importante del

trabajo de su vida, *i. e.*, el primer volumen de *El Capital: crítica de la economía política*.

Este texto, al que Carlos Marx había dedicado su vida, buscaba entregarle al proletariado mundial una arma espléndida, un “misil” para ser usado contra la burguesía (Marx citado en Kohan, 2003, 15), la primera crítica científica del capitalismo, una anatomía de cuerpo entero del sistema capitalista contemporáneo, una guía con la que el moderno ejército del proletariado podía conocer las debilidades y los puntos fuertes de su enemigo capitalista, un mapa para el combate que se venía por la emancipación del proletariado.

El educado gusto literario de las jóvenes Marx, luego fue una pieza clave en la difusión de *El Capital*. Laura contribuyó con su padre y con Engels a la traducción francesa de *El Capital*. Al morir Jenny a los treinta y ocho años, la más pequeña de las hermanas Marx, Eleonora trabajó arduamente en la traducción inglesa de *El Capital*.

El impacto de este primer tomo de la obra de Carlos Marx en el proletariado mundial fue gigantesco. En 1903 (veinte años después de la muerte de Carlos Marx), Rosa Luxemburgo señalaba cómo “los obreros, partícipes activos en la lucha de clases”, encontraron en el primer tomo de *El Capital*,

[...] la explicación científica de la explotación, [...] la dilucidación de la tendencia hacia la socialización del proceso de producción, es decir, la explicación científica de las bases objetivas de la revolución socialista (1976, 141).

Con el primer tomo de *El Capital*,

que deduce que la “expropiación de los expropiadores” es el resultado inevitable y definitivo de la producción de plusvalía y de la concentración progresiva del capital” se dejaba satisfecha “la necesidad esencial del movimiento obrero (141).⁴

En el tomo I de *El Capital*, Marx responde a una vieja pregunta, una pregunta que él mismo en su juventud había encontrado en sus poetas

adorados. Sófocles, el poeta autor de *Antígona*, había dicho por voz de Creonte:

De todas las instituciones humanas, ninguna como la del dinero trajo a los hombres consecuencias más funestas. Es el dinero el que devasta las ciudades, el que echa a los hombres de los hogares, el que seduce las almas virtuosas y las incita a acciones vergonzosas; es el dinero el que en todas las épocas ha hecho a los hombres cometer todas las perfidias y el que les enseñó la práctica de todas las impiedades⁵ (Sófocles, 2001, 9).⁶

La pregunta es clara, Sófocles presenta un dilema que quitó el sueño a poetas y filósofos por siglos, sin que ninguno de ellos pudiera encontrar una respuesta científica: ¿Por qué el dinero es más importante que los seres humanos? ¿Cómo es posible que el dinero corrompa a los hombres y a sus instituciones? ¿Cómo es posible que el dinero ponga el mundo “patas arriba”?

En 1844, Marx escribió como parte de sus estudios preliminares una serie de cuadernos y fragmentos, estos textos se mantuvieron inéditos hasta 1932 y hoy se conocen como los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Constituyen un trabajo muy preliminar en los estudios de Marx. Allí, en un fragmento donde trata sobre el dinero, siguiendo una reflexión inspirada en un fragmento del Fausto de Goethe, señala lo siguiente:

Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis –de su poseedor– cualidades y fuerzas esenciales. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Luego no soy feo, pues el efecto de la fealdad, su fuerza ahuyentadora, es aniquilado por el dinero. Según mi individualidad soy tullido, pero el dinero me procura veinticuatro pies, luego no soy tullido; soy un hombre malo y sin honor, sin conciencia y sin ingenio, pero se honra al dinero, luego también a su poseedor.

El dinero es el bien supremo, luego es bueno su poseedor; el dinero me evita, además, la molestia de ser deshonesto, luego se presume que soy honesto; soy estúpido, pero el dinero es el verdadero espíritu de todas las cosas, ¿cómo podría carecer de ingenio su poseedor? Él puede, por lo demás, comprarse gentes ingeniosas, ¿y no es quien tiene poder sobre las personas inteligentes más talentoso que el talentoso? ¿Es que no poseo yo, que mediante el dinero puedo todo lo que el corazón humano ansía, todos los poderes humanos? ¿Acaso no transforma mi dinero todas mis carencias en su contrario? (Marx, 1974, 178).

La evolución del pensamiento económico de Marx y su comprensión de conjunto del sistema capitalista avanzó y se perfeccionó mucho. De 1867, en el tomo I° de *El Capital* es la siguiente la reflexión sobre el dinero:

[E]l dinero no deja traslucir qué es lo que se ha convertido en él, todo, mercancía o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se vuelve venal y adquirible. La circulación se transforma en la gran retorta social a la que todo se arroja para que salga de allí convertido en cristal de dinero. No resisten a esta alquimia ni siquiera los huesos de los santos y res *sacrosanctae*, extra *commercium hominum* [cosas sacrosantas, excluidas del comercio humano], mucho menos toscas. Así como en el dinero se ha extinguido toda diferencia cualitativa de las mercancías, él a su vez, en su condición de nivelador radical, extingue todas las diferencias. Pero el dinero mismo es mercancía, una cosa exterior, pasible de convertirse en propiedad privada de cualquiera. El poder social se convierte así en poder privado, perteneciente a un particular (1982, 161).

La evolución del pensamiento de Marx de los borradores de 1844 a *El Capital* es muy significativa, sobre todo los descubrimientos de una serie de conceptos claves para entender la moderna economía capitalista: el concepto de trabajo abstracto, la crítica al fetichismo de la mercancía, etc.

Pero entre el momento inaugural de su pensamiento y su culminación, el ejemplo que Marx

utiliza para ejemplificar el carácter del dinero es el mismo, un fragmento de *Timón de Atenas* de William Shakespeare (más largo en los *Manuscritos de 1844*, más reducido en *El Capital*):

¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso!
 ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (Simples raíces, oh cielos purísimos!) Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente ¡oh dioses! ¿Por qué?) Esto va arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano que siembras la disensión entre la multitud de las naciones, voy a hacerte ultrajar según tu naturaleza (Marx, 1974, 177-178; Marx, 1982, 161).

Y después:

¡Oh, tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueldas juntas las cosas de la Naturaleza absolutamente contrarias y las obligas a que se abracen; tú, que sabes hablar todas las lenguas (XLII) para todos los designios. ¡Oh, tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre, tu esclavo, se rebela, y por la virtud que en ti reside, haz que nazcan entre ellos querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo...! (Marx, 1974, 177).

En el saber y la sensibilidad de los poetas clásicos como Sófocles y sobretodo en Shakespeare, Marx encontró una denuncia estética de un fenómeno social que en el capitalismo se ha vuelto central: todo se transforma en mercancías, la acumulación capitalista predomina sobre la vida humana y sus posibilidades de reproducción, el valor de cambio predomina sobre el valor de uso, el trabajo abstracto predomina sobre los trabajos concretos. Los seres humanos reales concretos y vivientes son sacrificados como en los viejos mitos religiosos a una abstracción divinizada: el Dios-mercado.⁷

Cuando miles de trabajadores y jóvenes se levantan en todas partes del mundo al grito de “no somos mercancías”, rinden un gran homenaje a Marx y a Shakespeare.⁸

2. El fantasma y el viejo topo

*Not marble, nor the gilded monuments
 Of princes shall outlive this powerful rhyme,
 But you shall shine more bright in these contents
 Than unswept stone, besmear'd with sluttish time.*
 (Sonnets, LV)

*¡Ni el mármol, ni dorados, monumentos de príncipes,
 podrán sobrevivir al poder de estas rimas,
 pues en ellas brilláis con más vivo esplendor,
 que en las oscuras piedras, que ha
 ennegrecido el tiempo!*
 (Sonetos, LV)

Las palabras bellas no pueden cambiar el mundo. ¿Cuántas veces las palabras de los profetas fueron ineficaces para hacer variar una injusticia? ¿Cuántas veces las poesías no pudieron evitar las tragedias?

El joven Marx sabía eso desde temprano, sabía que para cambiar el mundo es necesaria la “crítica de las armas”, pero para llegar a ese punto son necesarias las “armas de la crítica”. Dentro de la crítica del sistema capitalista podemos encontrar varias metáforas shakesperianas que han servido para mejorar la comprensión de la crítica marxista de la sociedad capitalista y de su propuesta sobre cómo superar esta sociedad.

A propósito del estilo literario de Marx, señala Ludovico Silva:

A lo largo de la obra de Marx se nota la aparición periódica, constante, de algunas grandes metáforas, suerte de metáforas-matrices que abarcan a todas las otras figuras literarias y les sirven de totalidad. Son las metáforas con que ilustra su concepción de la historia, y al mismo tiempo las que le sirven a menudo para formular sus implacables críticas contra ideólogos y economistas burgueses.

Se necesitaría un volumen completo para estudiar al detalle las principales de estas vastas metáforas. Porque ellas no cumplen un papel puramente literario u ornamental; aparte de su valor estético, alcanzan en Marx un valor cognoscitivo, como apoyadura expresiva de la ciencia. Se equivocan quienes creen que las metáforas no son una fuente de conocimiento; podrán no representar un conocimiento exacto, pero tienen valor cognoscitivo (1980, 52-53).

Una de las primeras metáforas marxistas deudoras de las imágenes shakespearianas que encontramos es la imagen de “lo sólido que se desvanece en el aire”. Hay un conocido pasaje del *Manifiesto comunista* que analiza la forma en la que la modernidad capitalista produjo unas “dramáticas inestabilidades vinculadas al proceso de industrialización y mercantilización y al declive de las estructuras comunitarias seculares” (Rendueles, 2007). Dicen Marx y Engels:

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo

lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas (1976, 114).⁹

La idea aunque sencilla, es difícil de captar en su profundidad. En las sociedades modernas, la forma en que los seres humanos producimos y reproducimos nuestras propias vidas es a través de la producción de mercancías, así hemos organizado de manera capitalista el conjunto de la existencia social, esta tendencia no puede más que continuarse y profundizarse. Es así como se destruyen todas las formas de existencia social no capitalistas: la dependencia moral, las obligaciones comunitarias, los servicios públicos, el acceso y control “natural” del medio ambiente, los lazos y obligaciones de cuidado familiar, etc., y las sustituye por relaciones puramente mercantiles.

Cesar Rendueles grafica de la siguiente manera, la forma en que se vivió el cataclismo social que produjo la introducción del capitalismo en las sociedades tradicionales:

De Cachemira a Shanxi, del Mato Grosso a Etiopía el mundo se convirtió en una pesadilla. Los misioneros, una de las fuentes habituales para conocer lo que ocurría en lugares remotos en esa época, hablaban de escenas aterradoras. La gente utilizaba cualquier cosa como alimento —hojas de árboles, perros, ratas, los techos de sus casas, bolas de tierra...— antes de comenzar a devorar cadáveres humanos y, finalmente, matar a sus propios vecinos para comérselos.

En realidad, la antropofagia fue un paso más, y no necesariamente el último, de un proceso generalizado de demolición de la arquitectura social. A lo largo de un territorio inmenso, la autoridad legal se desvaneció como si se tratara de una fantasía ya insostenible, los templos se utilizaron como leña, la gente vendía como esclavos a sus propios familiares, el bandidaje se generalizaba... En el transcurso de unos pocos años, estructuras comunitarias milenarias se desvanecieron casi sin dejar rastro. [...]

Entre 1885 y 1908 el llamado Estado Libre del Congo —la futura República Democrática del Congo— fue, literalmente, propiedad privada de Leopoldo II, rey de Bélgica, que instauró una despiadada hibridación de turboempresariado, esclavismo y ultraviolencia (2013, 10).

Marx abunda en ejemplos de este tipo en su capítulo dedicado a la acumulación originaria del capital.

La forma en que el capitalismo destruye y corrompe brutalmente, para luego reorganizar de manera capitalista todas las relaciones sociales, encontró en Samuel Moore, el amigo personal de la familia Marx y traductor del *Manifiesto comunista* al inglés, una expresiva forma de explicar este análisis social. La forma era un homenaje de Moore a Shakespeare y al gusto devoto de Marx por este poeta. El traductor inglés escribió:

All that is solid melts into air, all that is holy is profaned, and men at last are forced to face the real conditions of their lives and their relations with their fellow men.

La traducción al español sería:

Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Según José Sazbon en su texto “El fantasma, el oro, el topo: Marx y Shakespeare”, la referencia es clara, una referencia al discurso de *Hamlet*, acto I^o, escena V^a:

O! that this too too solid flesh would melt
Thaw and resolve itself into a dew.

La traducción sería:

¡Si esta carne, sólida en exceso, pudiera disolverse, fundirse, resolverse en rocío!¹⁰

De esta forma el drama de Hamlet ilustra, el drama social del surgimiento del mundo que permitió el surgimiento del drama shakesperiano.

La segunda gran metáfora es la metáfora del “viejo topo”, una metáfora que tiene un largo desarrollo en la historia del pensamiento.

Las ficciones (fábulas, leyendas, mitos) hacen de manera permanente, metáforas entre la praxis y los valores humanos y las actitudes animales, la tortuga y la liebre, metáfora de la tenacidad y la desidia; la cigarra y la hormiga, metáforas de la laboriosidad y el ocio; la lechuza, símbolo de la sabiduría¹¹.

Un texto que funda la ciencia política moderna habla de la política como una práctica que necesita “la fuerza del león y la astucia de la zorra”.

La imagen del “viejo topo” se inspira en un fragmento del *Hamlet* de Shakespeare. En este drama, el príncipe Hamlet se dirige de la siguiente forma al fantasma de su padre:

¡Así se habla, viejo topo! ¿Podrás trabajar rápido bajo tierra? ¡Un pionero digno!

En esta imagen poética, el “viejo topo” es la imagen que representa el peso del pasado actuando en el presente.

Hegel, usa de manera similar la metáfora del “viejo topo” como metáfora de la acción del pasado en el presente, como una ilustración explicativa del concepto de tradición, la tradición

[...] obra en el ‘subsuelo’ de la Historia y su capacidad de sacudir la ‘corteza superficial’ de nuestro presente (blogdelviejotopo, 2013).

En la obra de Marx la metáfora del “viejo topo” aparece en dos ocasiones, primero en 1856, en el discurso que pronuncia Marx en el acto de celebración del cuarto aniversario de *The People’s Paper* (*El periódico del pueblo*), un semanario del movimiento cartista británico, y en 1852 en un fragmento del *18 Brumario del Luis Bonaparte*, un texto de análisis político sobre los sucesos revolucionarios de 1848, y sobre el golpe de estado de 1851.

En el discurso de 1856 dice Marx:

Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que éstas pasen a manos de hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros. Éstos son igualmente un invento de la época moderna, como las propias máquinas. En todas las manifestaciones que provocan el desconcierto de la burguesía, de la aristocracia y de los pobres profetas de la regresión reconocemos a nuestro buen amigo Robin Goodfellow, al viejo topo que sabe cavar la tierra con tanta rapidez, a ese digno zapador que se llama Revolución (Marx, 1976, 514).

Así, el viejo topo sería la metáfora de los revolucionarios modernos, de los obreros y de su actividad revolucionaria, una posible interpretación es que el “viejo topo” es una metáfora de la actividad revolucionaria, de la militancia revolucionaria. El viejo topo representa:

al *revolucionario paciente*, que trabaja con inteligencia para transformar la sociedad, apoyándose en la *sabiduría atesorada* a lo largo de los años a través de su dilatada *experiencia vital*. En este sentido y ciñéndonos a esta tradición política, el revolucionario debe ser como un viejo topo: debe saber actuar combinando esta sabiduría y experiencia, acumuladas por los viejos, con la estrategia de los topos que *minan con paciencia y poco a poco el subsuelo hasta apoderarse del mismo*. Pero el viejo topo es también un *símbolo de un tipo de resistencia que a veces no es del todo visible, pero que va cobrando eficacia* imperceptiblemente hasta aflorar y visibilizarse en un momento dado del proceso histórico; representa la *estrategia a largo plazo, la construcción poco a poco de un poder revolucionario*, la constancia en el hacer de aquel que trabaja para que algún día pueda ser derribado el orden capitalista (blogdelviejotopo, 2013).

El viejo topo sería la metáfora del trabajo paciente, militante, en las estructuras del

movimiento obrero y popular, un trabajo de preparación y organización que muestra todo su poder, que sale a flote, cuando hay finalmente oportunidades revolucionarias. Un trabajo clandestino, que no se ve en la luz superficial de la lucha parlamentaria, ni en los espectáculos a los que llaman “lucha política” los medios de comunicación.¹²

El trabajo del viejo topo tampoco se ve en las tertulias políticas televisadas en horario estelar, pero su trabajo es más eficaz y paciente justamente porque mina las estructuras sociales que hacen posible ese orden espectacular y corrupto donde los shows parlamentarios son posibles.

La otra interpretación posible es que “el viejo topo” es la metáfora explicativa de la revolución y la lucha de clases en sí mismas, la lucha de clases actúa de manera imperceptible a veces, pero está en todos lados, se encuentra en la estructura profunda de la totalidad social.

En 1852 dice Marx:

Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el 2 de diciembre de 1851 había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: ¡bien has hozado, viejo topo! (Marx, 1976, 488).

Si en Shakespeare y en Hegel la metáfora del viejo topo es una representación de la eficacia del pasado en el presente, en Marx hace más referencia a la apertura al futuro, hace referencia a una lucha presente que mina el viejo orden social y que, sobre el derrumbe de ese viejo orden social, abre las puertas de la nueva sociedad. La tenacidad del viejo topo es la tenacidad del enfrentamiento entre el nuevo orden y el viejo orden.

Justamente en este sentido usa la metáfora Rosa Luxemburgo, en un momento dramático de la historia –si los hay–: mayo de 1917. Ya iniciada la revolución de febrero, apenas iniciado el giro leninista de las tesis de abril, recién llegado Trotsky a la estación Finlandia, dice Luxemburgo:

Para todo socialista pensante (la revolución), es nuevamente el resultado lógico de la duración interminable y sin esperanzas del genocidio. Ha sido negativamente el resultado tangible del lamentable fiasco de las tentativas de negociación diplomática y del pacifismo burgués. Hoy en día se nos presenta positivamente, ha tomado cuerpo en la apertura, los destinos y el porvenir de la revolución rusa. A pesar de la traición, a pesar de la fractura de las masas obreras, a pesar de la bancarrota de la internacional socialista, la gran ley histórica se está trazando un camino, como un torrente que colma el curso habitual y que, sepultado en las profundidades, resurge brillando de claridad. ¡Historia, vieja topo, tú has hecho un buen trabajo! En este instante resuena sobre el proletariado internacional, sobre el proletariado alemán la convocatoria, el llamado que sí puede hacer sonar la hora de un cambio mundial: imperialismo o socialismo! ¡Guerra o revolución, no hay otra alternativa! (*La verdad obrera*, 2007).

En este caso las dos posibilidades metafóricas coinciden: la actividad de la lucha de clases y de la revolución que continuó su actividad implacable, la revolución es hija de las contradicciones insalvables y de los sufrimientos espantosos que el capitalismo y la guerra producen en las masas trabajadoras.

Pero también es una metáfora de la actividad paciente que durante años efectuaron revolucionarios como Lenin y Trotsky, quienes con paciencia de “viejo topo” habían creado el partido bolchevique, la palanca que creaba las condiciones para el asalto al poder. Finalmente, cuando las condiciones objetivas estuvieron maduras, cuando el “viejo topo” de la lucha de clases hizo su trabajo, la sabiduría del “viejo topo” cobró eficacia, su actividad subterránea salió a la luz y tomó control del “suelo”, de la

situación, conquistó el poder político y cambió la historia de la humanidad.

3. El derecho al pan, el derecho a la poesía

DUKE SENIOR

*Thou seest we are not all alone unhappy:
This wide and universal theatre
Presents more woeful pageants than the scene
Wherein we play in.*

JAQUES

*All the world's a stage,
And all the men and women merely players [...].
(As you like it, Act II, Scene VII)*

DUQUE

*Ya ves que en la desdicha nunca estamos solos.
Este gran escenario universal
ofrece espectáculos más tristes
que la obra en que actuamos.*

JAIME

*El mundo es un gran teatro,
y los hombres y mujeres son actores.
(Como gustéis, acto IIº, escena VIIº)
(Moscú, 1924)*

Siete años antes había iniciado en Rusia uno de los grandes dramas de la historia humana, un drama que habría fascinado a Shakespeare y, seguramente, le habría inspirado una nueva obra, aunque la revolución rusa tuvo sus propios cantores, cineastas y poetas.

La situación de la joven y triunfante revolución proletaria era dramática, se había realizado el cambio social y político más grande de la historia de la humanidad, la dinastía tiránica de los Romanov había caído y desaparecido, en su serie veloz de revoluciones sociales y políticas los hasta ayer proscritos bolcheviques habían dirigido a las masas laboriosas y plebeyas a la conquista del poder, en el camino habían quedado los liberales y los social-reformistas, que marchaban al exilio a organizar la conspiración militar, junto al imperialismo y a los restos del zarismo.

Luego de una cruenta guerra civil, los bolcheviques se habían afianzado en el poder, solo para iniciar un nuevo acto de ese intenso drama histórico que fue la revolución rusa, drama del que tomarán parte millones de personas a lo largo y ancho del mundo. Este será probablemente el drama del siglo XX: el inicio y futura consolidación de la burocracia estalinista en el nuevo Estado obrero ruso y en el movimiento obrero mundial.

En 1922, la situación era desesperada. V. I. Lenin en su último discurso público había sentenciado:

Estamos solos: esto es lo que nos hemos dicho a nosotros mismos. Estáis solos: casi todos los Estados capitalistas no solo han repetido a cuenta de no importa qué asunto tratado con ellos. Es ahí donde reside la dificultad esencial, es preciso darse cuenta de ello (Lewin, 1970, 20).

La situación, como decíamos, era desesperada, recién se empezaban a vencer el hambre y la desolación heredadas de la guerra, y el nuevo gobierno soviético debía enfrentar mil y un problemas y presiones: la desmovilización de cinco millones de efectivos del ejército que regresaban a sus casas, la pesada herencia de una mayoritaria población campesina y analfabeta, el surgimiento de los “nepman”, los nuevos ricos nacidos de la Nueva Política Económica (que en nada envidiaban a Shylock, personaje del Mercader de Venecia); la persistencia en el aparato del naciente Estado de la vieja burocracia zarista, que empezaba a mezclarse con una nueva burocracia “bolchevique”; los modos y maneras rudos e incultos de los “hombres de aparato” del PCUS, de los cuales Stalin era el más vivo representante.

A pesar de ese impresionante drama, en julio de 1924, León Trotsky actor principal y luego víctima de este inmenso drama dirá:

Si en el curso de los próximos años la dictadura del proletariado se mostrase incapaz de organizar la economía y de asegurar a la población por lo menos un mínimo vital de bienes materiales, el régimen proletario estaría entonces realmente llamado a desaparecer. Por eso la economía es en la hora presente el problema de los problemas.

De todos modos, aunque los problemas elementales del alimento, del vestido, del abrigo y también de la educación primaria estuvieran resueltos, no significaría de ningún modo la victoria total del nuevo principio histórico, es decir, la victoria del socialismo. Sólo un progreso del pensamiento científico a escala nacional y el desarrollo de un arte nuevo supondrán que la semilla histórica no sólo ha crecido hasta dar una planta, sino también que ha florecido. Desde este enfoque, el desarrollo del arte es la prueba más alta de la vitalidad y de la significación de cualquier época (2002).

En 1926, Trotsky en un texto de homenaje al poeta Sergio Esenin, planteó la que se considera la fórmula política de los marxistas en relación con la cultura, la esencia de la política cultural marxista:

Su resorte lírico [el de Sergio Esenin] no habría podido desarrollarse hasta el final más que en una sociedad armoniosa, feliz, plena de cantos, en una época en que no reine como amo y señor el duro combate, sino la amistad, el amor, la ternura. Ese tiempo llegará. En el nuestro, se incuban todavía muchos combates implacables y salutíferos de hombres contra hombres, pero vendrán otros tiempos que preparan las actuales luchas. La personalidad del hombre se expandirá entonces como una auténtica flor, como se expandirá la poesía. La revolución arrancará para cada individuo el derecho no sólo al pan, sino a la poesía (2002).

¿Cuál es el estado actual del derecho al pan y del derecho a la poesía para las masas laboriosas latinoamericanas y europeas? Pues desastroso, en el borde de la barbarie. La *Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013* (ELHPC), muestra con claridad que la inmensa mayoría de las masas laboriosas latinoamericanas e inclusive europeas, no tiene acceso al consumo cultural.

Según la ELHPC,

[e]l 67% de los latinoamericanos encuestados nunca ha ido al teatro, lo que representa una cifra algo superior al de aquellos que

dijeron no haber acudido al cine en los últimos 12 meses (65%). No obstante, tomando en consideración los datos reportados por el Eurobarómetro (2013) este porcentaje es ligeramente inferior al de los europeos donde la tasa de no asistencia fue del 70% para el mismo año (2014, 24).

La misma encuesta señala con absoluta claridad que el consumo de teatro es

una práctica cultural fundamentalmente asociada a las rentas más altas (30).

El capitalismo en su etapa de decadencia somete al pueblo llano al más absoluto despojo cultural. El diario *La Jornada*, de México, informa de que

[C]uarenta y tres por ciento de los mexicanos nunca ha ido a una biblioteca y 57 por ciento nunca ha estado en una librería o en tienda donde sólo vendan libros; 66 por ciento jamás ha asistido a una función de danza (Mateos-Vega, 2010).

Para el pueblo trabajador, incluso para una persona trabajadora que haya sorteado el embrutecimiento sistemático de los medios de comunicación de masas, los precios de una sola obra de teatro son absolutamente prohibitivos.

El diario mexicano *Excelsior* indica:

Wicked, uno de los musicales más exitosos y con mayor duración en Broadway, tiene localidades de 102 a 222 dólares (Méndez, 2014).

En Estados Unidos, el

[...] salario mínimo es de 7.25 dólares por hora, lo cual equivale a 58 dólares por ocho horas.

Es decir, un obrero estadounidense no calificado debe trabajar entre catorce y treinta horas solo para pagarse un tiquete de teatro (suponiendo que exista algún teatro cerca de donde vive). El mismo diario señala que en México la misma obra, pero interpretada por actores mexicanos cuesta “mil seiscientos pesos”. En este país el

salario mínimo es de 73,04 pesos diarios.¹³ Es decir, aunque una entrada de teatro en México sea 46% más barata que en Nueva York, un obrero no calificado mexicano tendría que trabajar casi veintidós días para poder ver *Wicked*.

En Costa Rica, en el marco de las celebraciones por el cuatrocientos aniversario de la muerte de Shakespeare, se presentó *Sueño de una noche de verano*. Los precios oscilaban entre siete mil y doce mil colones. SITRASEP, un sindicato recién fundado que agrupa a trabajadores de las plantaciones de piña, ha hecho múltiples denuncias de que en las piñeras se pagan 2500 colones por diez o doce horas de trabajo. Es decir, un obrero agrícola en Costa Rica necesitaría entre tres y cinco días de trabajo extenuante, solamente para poder pagar la entrada al teatro.

Los datos no podían ser más contundentes: el absoluto despojo, un verdadero *apartheid* cultural cae sobre el pueblo trabajador bajo el capitalismo.

Ahora queremos presentar un breve resumen de las conclusiones preliminares, que hemos sacado de nuestra investigación:

- 1) Las metáforas literarias juegan un papel cognitivo importante, y normalmente poco estudiado en la obra de Carlos Marx.
- 2) Dentro del estilo literario de Marx, existe un diálogo y una fuerte influencia, a veces explícita, a veces no tan clara de las obras shakespearianas. Esta influencia se presenta a través de dos grandes metáforas: el fantasma y el viejo topo.
- 3) El marxismo, como corriente de pensamiento social y político le da una importante central al desarrollo del arte, como índice del desarrollo social general.
- 4) Una de las características del capitalismo tardío es su sistemático despojo de las posibilidades culturales de la clase obrera.
- 5) El despojo cultural al que está sometida la clase obrera, pone en tela de juicio la posibilidad de que la humanidad futura, puede disfrutar de manera pública las obras shakespearianas.

Una reflexión final, en la extraordinaria película de Alfonso Cuarón “*Children of Men*” (“Hijos de hombres”), aparece un personaje,

Nigel, el primo enriquecido de Theo (el personaje central), en medio de un mundo distópico donde los seres humanos han quedado estériles y ya nadie puede tener hijos. Nigel, quien representa a la élite soberbia y enriquecida de un mundo en ruinas, tiene en su elegante apartamento privado y amurallado varias de las obras de arte universales, el Guernica de Picasso y el David de Miguel Ángel. No será otra la suerte del teatro shakesperiano: si la clase obrera no se pone en pie y ejecuta el programa que levantaron los bolcheviques hace ya casi cien años, a saber: conquistar el derecho al pan, conquistar el derecho a la poesía.

Notas

1. El Cuestionario de Proust que Jenny y Laura Marx le aplicaron a su padre dice lo siguiente:
 Virtud favorita: *La sencillez*.
 Virtud favorita en el hombre: *La fortaleza*.
 Virtud favorita en la mujer: *La debilidad*.
 Su rasgo principal: *La unidad de propósito*.
 Idea de la felicidad: *Luchar*.
 Idea de la desgracia: *La sumisión*.
 El vicio que más excusa: *La credulidad*.
 El vicio que más detesta: *El servilismo*.
 Aversión: *Martin Tupper*.
 Ocupación favorita: *Ratón de biblioteca*.
 Poeta favorito: *Shakespeare, Esquilo, Goethe*.
 Prosista favorito: *Diderot*.
 Héroe favorito: *Espartaco, Kepler*.
 Heroína favorita: *Gretchen*.
 Flor favorita: *Dafne*.
 Color favorito: *Rojo*.
 Nombre favorito: *Laura, Jenny*.
 Plato favorito: *Pescado*.
 Máxima favorita: *Soy humano y nada de lo humano me es ajeno* (Terencio).
 Lema favorito: *Hay que dudar de todo* (Kohan, 1998, 264).
2. Marx, después de la derrota de las revoluciones de 1848 y la consiguiente descomposición de la Liga de los Comunistas, había rehusado participar de cualquier intento de reorganización obrera y comunista. Le parecían esfuerzos estériles que lo distraían de su trabajo científico, aunque posponía estos trabajos con gusto siempre que se tratara de un trabajo beneficioso para la causa proletaria (Mehring, 1967, 332). Este fue el caso del proceso que concluyó con la fundación de la Primera Internacional. El 4 de noviembre de 1864, Carlos Marx le escribe a su amigo Engels haciéndole saber su caracterización de este proceso de organización obrera:
 Supe que esta vez estaban en juego verdaderos “poderes”, tanto del lado de Londres como del de París, por lo cual decidí quebrantar mi firme regla de declinar tales invitaciones (Marx y Engels, 1973, 139).
3. Franz Mehring presenta la siguiente caracterización del significado histórico de la Primera Internacional:
 [La Asociación Obrera Internacional no] era el resultado del trabajo de un individuo ni un “cuerpo pequeño con una gran cabeza”, ni una banda de conspiradores errantes; no era ni una sombra fingida ni un monstruo voraz, como afirmaba, pintoresca y alternativamente, la fantasía de los heraldos capitalistas, estimulados por los escrúpulos de su conciencia. Era simplemente una forma transitoria de la lucha por la emancipación del proletariado, cuyo carácter histórico la hacía, a la par, necesaria y precedera (1967, 325).
3. Eleonor nació en una Gran Bretaña que todavía no era una democracia electoral. Los hombres de la clase trabajadora, las mujeres y los pobres no podían votar. Pero la vida de Eleonor es uno de los acontecimientos más importantes e interesantes de la historia del socialismo británico. Ningún individuo desde Mary Wollstonecraft hizo una contribución tan profunda y revolucionaria al pensamiento político y la acción [...] Eleonor vino al mundo para poner en práctica y verificar lo que había aprendido de Marx y Engels. Su búsqueda por seguir adelante, para vivirlo, pronto la llevó a nuevos mundos: los reinos culturales del teatro moderno radical, la novela contemporánea y los círculos artísticos de principios del Bloomsbury bohemio. Fue una pionera del ibsenismo en Gran Bretaña. Tradujo Madame Bovary de Flaubert al inglés por primera vez. Incluso subió al escenario –a veces con resultados hilarantes mal dirigidos. También fue la primera biógrafa de su padre (Holmes, 2014).
4. Los fragmentos que reproducimos hacen parte del artículo “Estancamiento y progreso del marxismo”. En este artículo Luxemburgo polemiza

contra autores, como Bernard Shaw y Henry Hyndman, quienes defendían que el marxismo se encontraba “estancado” (el primero) o que la visión global del marxismo se encontraba contenida enteramente en el tomo I° de *El Capital* (el segundo). Luxemburgo adversa tales posiciones, su opinión es completamente opuesta. Ella sostenía que, más bien,

Marx, en su creación científica, nos ha sacado distancia como partido de luchadores. No es cierto que Marx ya no satisface nuestras necesidades. Por el contrario, nuestras necesidades todavía no se adecúan a la utilización de las ideas de Marx (137) [;]

por lo tanto, es importante señalar que este fragmento de Rosa Luxemburgo no es un llamado a “adaptarse a la realidad”, sino todo lo contrario. Luxemburgo ve, antes bien, que el impacto extraordinario que tuvo el tomo I° de *El Capital*, tiene que ver con una cierta inercia práctica de las necesidades urgentísimas del movimiento obrero y de una especie de pereza y adaptación intelectual de los círculos dirigentes de la socialdemocracia internacional.

5. De todas las instituciones humanas, ninguna como la del dinero trajo a los hombres consecuencias más funestas. Es el dinero el que devasta las ciudades, el que echa a los hombres de los hogares, el que seduce las almas virtuosas y las incita a acciones vergonzosas; es el dinero el que en todas las épocas ha hecho a los hombres cometer todas las perfidias y el que les enseñó la práctica de todas las impiedades (Marx, 1982, 161-162).
6. Este fragmento de la *Antígona* de Sófocles, es reproducido por Marx en la nota 92 del primer tomo de *El Capital*. La cita se encuentra bajo el apartado “LIBRO I. Sección I. Capítulo III. 3. El dinero. a) Atesoramiento”. La obra que estamos usando es la traducción a cargo de Pedro Scaron, editada por Siglo XXI, Editores. Según Scaron, la traducción utilizada de las tragedias de Sófocles es la versión castellana de las *Obras completas* de Esquilo y Sófocles traducida por Josep Alemany i Bolufer en 1957. Para citar a Sófocles, hemos usado una versión del año 2001 de Pehuan, Editores. El texto de Pehuan coincide palabra por palabra con la versión que usa Scaron, aunque desconocemos si es la traducción de Alemany i Bolufer, pues la edición digital no lo indica.
7. Señala Enrique Dussel en su texto *Las metáforas teológicas de Marx*, que

[I]a lógica del movimiento dialéctico del concepto de capital es «sacrificial»: el trabajo vivo, subsumido en el capital y «ofrecido» como el cordero del sacrificio, objetiva su vida en el valor del producto (y da su «sangre» en la creación del plusvalor que se acumula en el capital como negación del ser, como muerte, del obrero). La acumulación es el momento en que el sacrificio se consume, en que la vida objetivada pasa a ser, irreversiblemente, vida del capital (vida muerta del obrero). Para repetir lo dicho en un texto de los *Grundrisse*: «El dinero es como el carnicero de todas las cosas, como Moloch al cual todo es sacrificado (*geopfert*) [...] El dinero figura efectivamente como el Moloch en cuyo altar es sacrificada (*geopfert*) la riqueza real». Para Marx, esta religión «mundana», secular (que no es la «teología de la secularización» norteamericana, sino su contrario, porque es la afirmación religiosa de la aparente secularidad del capital: es la conversión, en «campo religioso» de lo antes decretado como no-religioso, secular), tiene sus adoradores, su culto y holocaustos, circulación vivificante del fetiche gracias a la sangre humana (1993, 217-218).

8. Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes queremos un cambio y un futuro digno. Así comienza la presentación de la plataforma que el próximo domingo (Periodismohumano, 13/05/2011) saldrá a la calle para protestar por las medidas que se están tomando ante la crisis. El lema es “Democracia Real. Ya, no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. A la iniciativa se han sumado organizaciones sociales, asociaciones de vecinos y asociaciones ciudadanas (Periodismohumano, 2011).
9. No hay una edición crítica de este texto canónico de Marx y Engels mientras elaborábamos este artículo. Con una revisión no exhaustiva logramos determinar al menos cinco traducciones castellanas distintas del *Manifiesto comunista*. Justo en este pasaje particularmente poético del *Manifiesto comunista*, las traducciones son más disímiles. En todas las ediciones que revisamos el sentido social y político del fragmento es claro. Sin embargo, justamente por la construcción estilística de Marx, los distintos traductores hacen construcciones poéticas bastante diferentes entre sí. Al verter el texto al español, hemos decidido

usar la traducción que ofreció la Editorial Progreso; por una razón puramente técnica y no estilística, para citar una sola versión del *Manifiesto comunista*.

10. Hemos respetado la traducción que de Shakespeare realiza José Sazbon. El autor indica que para elaborar su artículo, él mismo ha traducido directamente del inglés.
11. Debemos añadir que en las sociedades en que el mito está aún vivo, los indígenas distinguen cuidadosamente los mitos —«historias verdaderas»— de las fábulas o cuentos, que llaman «historias falsas». Los *Pawnee* «hacen una distinción entre las ‘historias verdaderas’ y las ‘historias falsas’, y colocan entre las historias ‘verdaderas’, en primer lugar, todas aquellas que tratan de los orígenes del mundo; sus protagonistas son seres divinos, sobrenaturales, celestes o astrales. A continuación vienen los cuentos que narran las aventuras maravillosas del héroe nacional, un joven de humilde cuna que llegó a ser el salvador de su pueblo, al liberarle de monstruos, al librarle del hambre o de otras calamidades, o al llevar a cabo otras hazañas nobles y beneficiosas. Vienen, por último, las historias que se relacionan con los *medicine-men*, y explican cómo tal o cual mago adquirió sus poderes sobrehumanos o cómo nació tal o cual asociación de chamanes. Las historias ‘falsas’ son aquellas que cuentan las aventuras y hazañas en modo alguno edificantes del coyote, el lobo de la pradera. En una palabra: en las historias ‘verdaderas’ nos hallamos frente a frente de lo sagrado o de lo sobrenatural; en las ‘falsas’, por el contrario, con un contenido profano, pues el coyote es sumamente popular en esta mitología como en otras mitologías norteamericanas, donde aparece con los rasgos del astuto, del pícaro, del prestidigitador y del perfecto bribón (Eliade, 1991,7).
12. Otro gran poeta, Bertolt Brecht, en su poema “Loa a la clandestinidad”, se expresa en el mismo sentido sobre el valor del trabajo militante, paciente, que “no se ve” o que no logran ver los que miran superficialmente. He aquí el poema:
Loa a la clandestinidad
Es hermoso tomar la palabra en la lucha de clases.
Llamar a las masas bien alto a la lucha para que aplasten a los opresores y liberen a los oprimidos.
Y es difícil y útil el trabajo diario, imperceptible,
el tenaz y secreto tejer

la red del Partido
ante el cañón de los patrones:
hablar, pero
esconder al orador.
Vencer, pero
esconder al vencedor.
Morir, pero
esconder la muerte.
¿Quién no haría mucho por la fama, pero
quién
lo hará por el silencio?
Pues la fama pregunta en vano
por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan
por un momento,
desconocidos de rostros cubiertos, y reciban
nuestra gratitud! (VVAA, 2012, 30).

13. Los datos de salarios mínimos en México son tomados del siguiente *website*:
<http://salariominimo.com.mx/salario-minimo-2016/>

Referencias

Fuentes bibliográficas

- AAVV. (2012). *Poesía social y revolucionaria del siglo XX*. Selección, compilación y notas de Jorge Brega. Buenos Aires: Editorial Ágora.
- Dussel, E. D. (1993). *Las metáforas teológicas de Marx. (Nuevos desafíos)*. Pamplona: Editorial Verbo Divino.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor, colección “Labor. Nueva serie”.
- Engels, F. (1976). *Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*. Barcelona: Crítica.
- Engels, F. & Marx, K. H. (1973). *Obras escogidas*. Tomo VIII. *Correspondencia*. Buenos Aires: Ciencias del Hombre.
- . (1976) [1864]. *Obras escogidas*. Tomo II. *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Moscú: Editorial Progreso.
- . (1976). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Kohan, N. (2003). *El Capital. Historia y método*. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.
- . (1998). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Lewin, M. (1970). *El último combate de Lenin*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Luxemburg, R. (1976). [1903]. *Obras escogidas*. Tomo I. *Estandamiento y progreso del marxismo*. Bogotá: Pluma.
- Marx, K. H. (1982). *El capital: crítica de la economía política*. Traducción de P. Scaron. Undécima edición. México, D. F.: Siglo XXI, Editores, colección "Biblioteca del pensamiento socialista" (Serie los clásicos).
- . (1974). *Manuscritos de economía y filosofía*. Traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, S. A., colección "El libro de bolsillo".
- Mehring, F. (1967). *Carlos Marx: historia de su vida*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing: Madrid.
- Shakespeare, W. (2006). [1632]. *Como gustéis. (As You Like It)*. Traductor y preparador Ángel Luis Pujante. En <http://llevatetodo.com/libros/0619.pdf>
- . (2003). [1609]. *Sonetos (Sonnets)*; edición de Ramón García González. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/sonetos--15/html/>
- Silva, L. (1980). *El estilo literario de Marx*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- Sófocles. (2001). *Antígona*. En <https://es.scribd.com/doc/295596556/Sofocles-Antigona>
- Trotsky, L. (2002). *Literatura y Revolución. Archivo Marxista en Internet*. En <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/8c.htm>
- Holmes, R. & Winterson, J. (2014). La vida de Eleonor Marx, madre del feminismo socialista. Publicado el 15/06/2014. En <http://old.sinpermiso.info/articulos/ficheros/emarx.pdf>
- La Verdad Obrera (2007). Rosa Luxemburgo, la vieja topo, mayo de 1917. Publicado el 23/08/2007. En <http://www.pts.org.ar/Rosa-Luxemburgo-la-vieja-topo-mayo-de-1917>
- Mateos-Vega, M. (2010). CNCA: 48% de mexicanos no muestran interés por la cultura. Publicada el 16/08/2010. En <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/16/cultura/a03n1cul>
- Méndez, N. (2014). Baja afluencia al teatro: Problema cultural, no económico. Publicada el 10/08/2014. En <http://m.excelsior.com.mx/funcion/2014/08/10/975398>
- Periodismohumano. (2011). No somos mercancía en manos de políticos y banqueros. Publicado el 13/05/2011. En <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/no-somos-mercancia-en-manos-de-politicos-y-banqueros.html>
- Rendueles, César. (2007). Sobrevivir a la socioporosis. Prólogo a *La fragilización de las relaciones sociales* (Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2007). Publicado el 09/06/2007. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=51992>
- Sazbon, J. (1981). El fantasma, el oro, el topo: Marx y Shakespeare. En *Cuadernos Políticos*, N° 28, México, D. F., ERA, abril-junio de 1981. En <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.28/CP28.8.%20JoseSazbon.pdf>

Fuentes hemerográficas

- Blogdelviejotopo* (martes, 4 de junio de 2013). El término "viejo topo" en la tradición política como tópico metafórico de la Izquierda. 1ª parte: origen del término. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blogdelviejotopo.blogspot.com/2013/06/el-termino-viejo-topo-en-la-tradicion.html>
- Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013*. (2014). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Madrid. Recuperado de www.oei.es/publicaciones/LatinobarometroWeb.pdf

José Roberto Herrera Zúñiga (xherreal6@yahoo.com) Docente de la Escuela de Filosofía y de la Escuela de Trabajo Social (Sede de Occidente) de la Universidad de Costa Rica. Sus áreas de especialidad son la filosofía social y política, la teoría de las ideologías y los pensamientos políticos latinoamericano y costarricense.

Recibido: el martes 26 de julio de 2016.
Aprobado: el lunes 1 de agosto de 2016.